

También, por estos días, se levantaba, sobre los cimientos del antiguo Casino de la Unión, la casa ideada por el capitán don Fernando Medina y su mujer, la señora Angelita Ranz, respetando también el original de la construcción primitiva. A medias de levantarse, en Atienza comenzó a llamársele “*el chalet*”; así que a la finalización de las obras, en letras de forja y sobre la puerta de entrada, el señor Medina colocó un cartel que decía: “*El Chalet*”.

Y en estas llegaron los de la película, buscando edificios en los que acomodar a toda aquella “*tropa*” que compondría el elenco. De actores y de técnicos, entre otras muchas cosas; pues necesitaban almacenes para vestuario, oficinas y... un ciento de cosas más. El lugar más aparente, entonces vacío e iniciándose en la ruina, era el hospital de Santa Ana, propiedad, a iguales partes, de la iglesia atencina y del Ayuntamiento de la villa.

La primera inspección de los responsables en llevar a cabo el arriendo en nombre de la productora debió de dejarlos con la boca abierta, por su estado. Las últimas obras generales se hicieron en la década de 1910. Durante la Guerra Civil se convirtió en Hospital de Sangre y a continuación volvió a ser lo que fue, colegio para los chiquillos del barrio de San Gil. Desde que las monjas se marcharon, por 1964 o 65, permanecía cerrado. Algún que otro domingo se decía misa en la capilla, donde todavía se conservaba la magnífica talla del Santo Cristo del Perdón, para la que fue trazado; y el último retejo lo hicieron “*los Monas*”, el tío Victoriano y su hermano Mariano en el inicio de la década. Cada vez que lo hacían llenaban dos sacos de nidos de tordos, y otras especies volanderas.

Lo primero que tuvieron que hacer, *los de la película*, fue contratar a unos cuantos albañiles para eso, para poner en orden el tejado. También se llevaron a cabo algunas obras por el interior, entre ellas la construcción de algún que otro aseo, renovar la instalación eléctrica y tender un cable desde la central telefónica para poder disponer de aparatos sin tener que subir a la plaza a poner lo que entonces se llamaba “*la conferencia*”.

A la llegada de los del cine el señor cura, tan contento, anunció al vecindario a través de la rumbosa “*Memoria Parroquial*”, sustituta del “*Eco, órgano informativo de las iglesias de Atienza*”: *Aparte de la renta que paguen, el edificio ha sido*